

ARTÍCULOS

ESCLAVOS Y AFRODESCENDIENTES EN EL BUENOS AIRES DEL SIGLO XVIII (1753-1779).

Carmen Benito Hierro
Universidad de Sevilla
cbenito.hierro@hotmail.es

Resumen: El estudio de las partidas de bautismos de gente de color, nos permite ver qué porcentaje aproximado ocupaba dentro de la sociedad la población negra y afrodescendiente. El análisis de estos registros de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires muestra que este colectivo tuvo una presencia importante dentro de la ciudad. El alto índice de esclavitud encontrado entre la población de color y las bajas tasas registradas de esta misma condición en el colectivo de pardos y mulatos, hace ver como en algunas ocasiones el blanqueamiento de este sector de la población provoca la huida de la esclavitud y en ciertos casos incluso un ascenso dentro de la sociedad. Prueba de ello son los matrimonios interétnicos que se observan en las partidas de bautismo. A pesar de ello, los índices de ilegitimidad entre los negros van a ser los más elevados, por ser las madres de este colectivo las que con mayor frecuencia aparezcan en las fuentes como madres solteras.

Palabras clave: Negros, afrodescendientes, esclavitud, bautismos, Buenos Aires, siglo XVIII.

Title: SLAVES AND AFRODESCENDANTS IN BUENOS AIRES DURING THE 18TH CENTURY (1753-1779).

Abstract: By studying coloured people baptism certificates we can see an approximate percentage of black and afrodescendant people in society. The analysis of these certificates saved at the church Inmaculada Concepción in Buenos Aires, shows that this group of people had a great presence in the city. Thanks to the high rate of slavery among black people and the low rate of this condition among mulattos we can observe how the whitening of this sector of the population causes the escape of slaves in some cases. This would mean a rise within the society. This can be proved by the interracial marriages shown in the baptism certificates. Nevertheless, the illegitimacy rates among black people are going to be the highest ones since the mothers of this ethnic group are the ones that appear in the documents as single mothers.

Keywords: Black people, afrodescendants, slavery, baptism, Buenos Aires, 18th century.

1. Introducción

A pesar de la ubicación marginal de Buenos Aires, en comparación con otras posesiones españolas de ultramar, la ciudad experimentó a partir de la segunda

Recibido: 07-09-2015

Aceptado: 14-09-2015

Cómo citar este artículo: BENITO HIERRO, Carmen. Esclavos y afrodescendientes en el Buenos Aires del siglo XVIII (1753-1779). *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2015, n. 15. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

mitad del siglo XVIII grandes cambios políticos, económicos y sociales. Su puerto, que se encontraba dominando la cuenca del río Plata, se convirtió en uno de los más importantes del continente, provocando el crecimiento económico y demográfico de la urbe gracias a su continua actividad. El flujo constante de personas que llegaron a la ciudad a través de su puerto fue en aumento conforme se avanza en la centuria. Dentro de estas migraciones y movimientos de individuos, se debe destacar la entrada de esclavos negros procedentes del continente africano, que se convertirán en una de las piezas claves de este aumento de población.

Pero a pesar de esto, debido a la menor presencia que se creía que hubo en la actual Argentina de esclavos africanos y sus descendientes en comparación con otras regiones del continente americano como el Caribe o Brasil, se solía pensar que en el Río de la Plata el número de esclavos fue menos elevado y que con el paso del tiempo los pocos que hubo acabaron por desaparecer. Sin embargo, en las últimas décadas numerosos estudios¹ han podido demostrar gracias al análisis de la documentación que el colectivo africano llegó a esta región en mayor número del que se creía y que además participaron en los diversos ámbitos de la vida cotidiana de un modo bastante significativo².

Para poder corroborar esto último y confirmar la importante presencia de esclavos africanos, se han consultado para este estudio las actas de bautismo de la parroquia de La Inmaculada Concepción de Buenos Aires entre los años de 1753 a 1779. En concreto, se han analizado los libros I y II pertenecientes a la población de "Gente de Color y de Servicio", que engloba a negros, mulatos, indios y mestizos principalmente, además de otras castas. Es decir, en ellos se anota a toda aquella población que no es española ni criolla. El acceso a estas fuentes se ha realizado gracias a la labor de digitalización llevada a cabo por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cuya página web³ nos permite acceder a estos registros.

Los datos analizados en estas partidas de bautismo han sido: la fecha de nacimiento del bautizado, su nombre, apellido, etnia, su legitimidad y condición de libre o esclavo; nombre y apellidos de los padres, etnia, condición de libre o esclavo y el uso del "don" o "doña". Estos mismos datos se repiten para el caso de los padrinos. En los tres grupos se indica, en caso de esclavitud, quién era el dueño o a qué propiedad pertenecían los esclavos.

El análisis de los registros bautismales nos ofrece por tanto, información no solo de los niños bautizados y nacidos en la ciudad, sino también de sus padres y padrinos e incluso de aquellos esclavos adultos que llegaron a la ciudad y fueron bautizados por sus amos. Las partidas de bautismo nos permiten conocer cuándo y

¹ Sobre todo a partir de los trabajos de GOLDBERG, Marta. La población negra y mulata en la ciudad de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*. (Instituto de Desarrollo Económico y Social). 1976, vol. 16, n. 61, pp. 75-99; REID ANDREWS, George. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1989, (la primera edición: *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900*. Madison and London: The University of Wisconsin Press, 1980).

² PICOTTI C., Diana V. La presencia africana en el Río de la Plata. En: PINEAU, Marisa (ed.). *La ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: EDUNTREF, 2011, p. 61.

³ <https://familysearch.org>

de dónde vinieron estos esclavos, quiénes eran sus dueños, si se casaron y con quién, los hijos que tuvieron y a quién eligieron como padrinos de estos. Se puede observar de esta manera cuales fueron los comportamientos llevados a cabo por este sector de la población en un lugar y espacio determinado. Se permite ver de este modo cuales fueron las estrategias utilizadas por las personas de este colectivo, si eligieron como cónyuge a individuos de su misma etnia o por el contrario buscaron formas de blanquear a su descendencia e intentaron que abandonasen su condición de esclavos. También podemos observar si su situación en la sociedad les permitió elegir, en el caso de que pudieran hacerlo, como compadres a personas de alto nivel social, para poder ascender y ser reconocidos por la comunidad.

Se pretende por tanto con este estudio, realizar un análisis socio-étnico de los africanos y sus descendientes en Buenos Aires durante el siglo XVIII a partir de los registros bautismales de la Parroquia de la Inmaculada Concepción. A través de estos datos, además de un pequeño estudio demográfico sobre dicha población, se pretende constatar que los matrimonios registrados en las parroquias no constituyen la única forma de unión entre las parejas. Prueba de ello son los casos de ilegitimidad obtenidos en el análisis de las actas de bautismo, demostrando que el concubinato era una práctica común, sobre todo entre diferentes etnias.

Es nuestro objetivo comprobar como las uniones interétnicas constituyen un reflejo de la realidad social más allá del matrimonio canónico como única opción para la constitución de familias. Las tasas de ilegitimidad elevadas entre la población negra reflejan, como ya se ha mencionado, el número destacado de relaciones de concubinato o bien de uniones ocasionales y temporales.

Se pretenderá también analizar la edad con la que estos esclavos llegaban a la ciudad porteña, de dónde venían, quiénes eran sus dueños y a que trabajos solían destinarse.

En cuanto al tipo de bibliografía utilizada para la realización de este trabajo, se ha empleado entre otros, estudios sobre población a través de registros parroquiales como los de Sandra Olivero⁴, estudios sobre esclavitud realizados por Marta Goldberg⁵ y Silvia Cristina Mallo⁶, además de obras sobre análisis de familias en época colonial elaborados por Pilar Gonzalbo⁷, y estudios sobre legitimidad e ilegitimidad de Florencia Guzmán⁸ y José Mateo⁹. Estos son solo algunos ejemplos

⁴ OLIVERO, Sandra. *Sociedad y economía en San Isidro Colonial. Buenos Aires, siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006; OLIVERO, Sandra. Legitimidad e ilegitimidad en los nacimientos de blancos rioplatenses: indicador de aceptación a las normas socio-culturales de la Iglesia y el Estado. *Revista de Demografía Histórica*. 2008, vol. XXVI, n. 1, pp. 56-85; OLIVERO, Sandra. En busca de nuevos horizontes. Los movimientos de población en el Buenos Aires colonial: procedencia, etnicidad y calidad. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Jul./dic. 2015, n. 28, pp. 104-119.

⁵ Goldberg, Marta. *Las Afroargentinas (1750-1880)*. Argentina: Tauros, 2002.

⁶ MALLO, Silvia Cristina. La población africana en el Río de la Plata. Delito, adaptación y negociación. *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* [en línea]. Disponible en: <<http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1159>>

⁷ GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Educación, familia y vida cotidiana en México virreinal*. México: Colegio de México, 2013.

⁸ GUZMÁN, Florencia. ¿Sólo matrifocalidad e ilegitimidad? Reflexiones en torno a las familias de los

de las obras consultadas para el desarrollo de este trabajo.

2. Procedencia

Como se ha dicho anteriormente, el puerto de Buenos Aires fue uno de los lugares que contribuyó al aumento económico y poblacional, ya que a través de él no solo van a entrar una gran cantidad de mercancías, sino también de personas. Pero el incremento demográfico se debió a un doble proceso, por un lado el crecimiento natural de la población, con el aumento de los nacimientos, y por otro, la llegada de flujos migratorios que tuvo lugar en estas décadas de finales del siglo.

Una migración procedente tanto del interior de la campaña bonaerense como del exterior, dentro de la cual se encuentra la llamada migración forzosa, compuesta por esclavos traídos del continente africano que se convertirán en una importante fuerza de trabajo. Se ha calculado que entre 1742 y 1806 se importó legalmente vía Buenos Aires una cantidad aproximada de 30.000 negros, aunque a esta cifra habría que sumarle aquellos importados a través del contrabando, los cuales no quedaban registrados, impidiendo así conocer la cifra total de estas importaciones. Sus orígenes eran muy variados, pero la mayoría provenían de la costa oeste africana y de la Angola portuguesa en el sur¹⁰.

La presencia africana en América procede casi exclusivamente de la deportación de esclavos desde las diversas regiones de África, sobre todo de la parte occidental, traídos por los europeos como fuerza de trabajo. Solo un pequeño porcentaje venían desde Europa, por ser esclavos de colonizadores, como españoles o portugueses. Estos hombres y mujeres eran alejados de sus tierras a una joven edad, separados de sus familias y etnias, y despojados de su dignidad humana siendo considerados una mera fuerza de trabajo¹¹.

Los esclavos eran una mercancía, que se compraba, vendía, rentaba, hipotecaba o embargaba, como cualquier otro bien mueble, pero por encima de todo esto, eran un instrumento de trabajo y con el fin de optimizar su rendimiento sus amos no escatimaron esfuerzos para privarlos de sus sistemas culturales, tradiciones y lenguas. La posesión de esclavos era sin duda sinónimo de una alta posición dentro de la sociedad¹².

esclavizados en el Tucumán Colonial (Argentina). En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentina*. Murcia: Editum, 2012, pp. 197-220.

⁹ MATEO, José. Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la Frontera Pampeana Bonaerense (Lobos 1810-1869). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. 1996, tercera serie, n. 13, primer semestre.

¹⁰ MÖRNER, Magnus. *La mezcla de razas en la Historia de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1969, p. 29.

¹¹ PICOTTI C., Diana V. La presencia africana en el Río de la Plata. En: PINEAU, Marisa (ed.). *La ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: EDUNTREF, 2011, pp. 66 y 69.

¹² GOLDBERG, Marta. *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* [en línea]. Pp. 1-2. Disponible en: <<http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1159>>

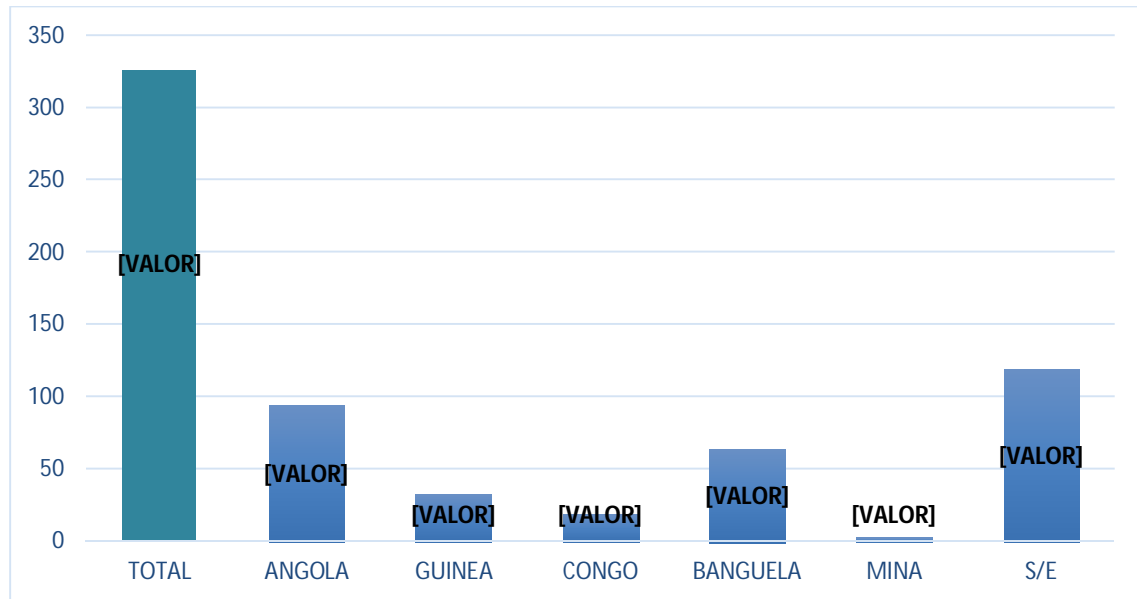


Gráfico 1: Procedencia adultos bautizados, 1753-1779. **Fuente:** (elaboración propia) Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro bautismo gente de color y españoles.

El gráfico 1 muestra la procedencia registrada en las fuentes de los esclavos adultos bautizados. Durante los veintiséis años de estudio se registraron los bautizos de 326 negros adultos, de los cuales el 28,5% eran de Angola, el 19,3% de Banguela, el 5,5% del Congo y el 9,8% de Guinea Ecuatorial. El resto no especifica su lugar de origen. Se debe tener en cuenta que muchos procedían del África interior y que fue registrado como lugar de procedencia el puerto donde se embarcaron y no su verdadero lugar origen.

3. Nacimientos y etnicidad

Del total de 2049 registros bautismales asentados en el libro de Gente de Color, el 39% pertenece a negros y pardos. Pero dejando a un lado a los esclavos adultos bautizados, el porcentaje que representa a aquellos párvulos afrodescendientes que ya nacieron en suelo porteño, es del 61,75%. Si observamos el gráfico 2, podemos ver como a partir del año 1755 la cifra de estos infantes aumentó hasta llegar a 1770, fecha en la que se registró la cifra más alta con un total de 49 bautizados. A partir de aquí se produjo un leve descenso de las cifras que llega hasta 1774, año a partir del cual comienza un nuevo ascenso que se mantendrá constante.

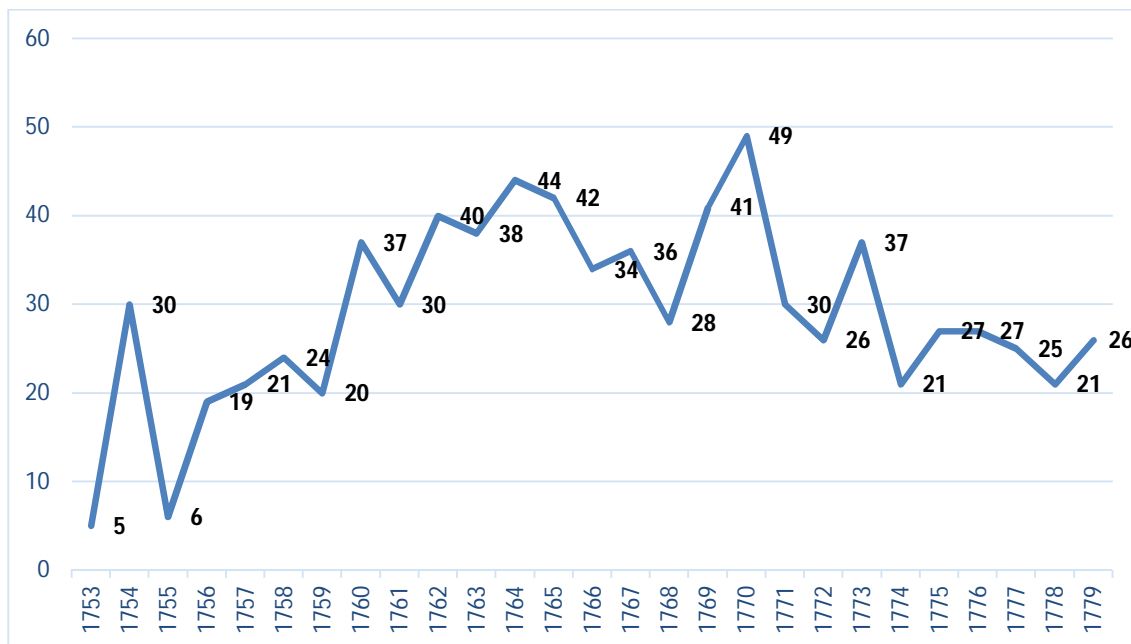


Gráfico 3: Bautizos anuales negros y pardos, 1753-1779. **Fuente:** (elaboración propia) Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro bautismo gente de color y españoles.

La etnicidad es uno de los rasgos que se puede conocer a través del análisis de las partidas de bautismo, las cuales aportan datos no solo del bautizado, sino también de los padrinos y padres. Esto último permite además indagar sobre algunos de los matrimonios o uniones interétnicas que pudieron darse durante estos años en Buenos Aires.

De los 494 hijos de africanos, el 26% corresponde a negros, esclavos casi en su totalidad, ya que de 286 negros registrados el 91% son esclavos. Esto se debe a que la mayor parte de los progenitores esclavos eran negros, y de las uniones entre ellos quedan registrados sus hijos que heredaban esa condición de esclavitud. Esta alta presencia de esclavos negros se debe al hecho de que Buenos Aires era para estas fechas un centro de compra-venta de esclavos, es decir, unos de los puertos negreros más activos del siglo XVIII¹³. Los hogares porteños contaban con un número importante de sirvientes y criados en condición de esclavitud que desempeñaban tareas domésticas y compartían el ámbito familiar con españoles, mestizos e indios, dando lugar a una convivencia muy heterogénea.

Esta importante presencia de población negra reafirma la existencia de este grupo étnico en el Río de la Plata, y más concretamente en la ciudad de Buenos Aires. La población negra y afrodescendiente en el Buenos Aires del siglo XVIII fue un colectivo con una importante presencia, y cuyas cifras irán en aumento hasta llegar a la siguiente centuria. Es posible que el mestizaje, y por tanto el blanqueamiento de esta población y su liberación de condición de esclavos conforme se avanza en el siglo XIX, hicieran que este grupo étnico dejara de ser tan visible en la región como si lo fue en otras zonas de América. Pero esto no quiere

¹³ BECERRAL, María José y BUFFA, Diego. Cuando lo invisible se transforma en visible para convertirse en invisible. La presencia afro en Argentina. En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: Editum, 2012, p. 222.

decir, como han defendido en los últimos años autores tales como Marta Goldberg, Silvia Mallo o Florencia Guzmán¹⁴, que no existieran o que no formaran parte de la realidad cotidiana de esta sociedad, pues su número, como hemos visto, fue bastante elevado.

En cuanto a los pardos, se pudo observar como a diferencia del grupo anterior, de los 209 bautizados solamente el 8.13% representa a aquellos que son esclavos. Se debe a que estos niños pardos han heredado la condición de esclavitud de sus madres, las cuales en la mayoría de los casos son libres. Se observa aquí como el mestizaje provoca el blanqueamiento de la población africana. El 19% de los párvulos no especificaron este rasgo, debido a que sus madres tampoco lo hicieron. Hay que destacar que todos los progenitores aparecen registrados como pardos, y que no se encuentra ningún caso de hijo de padre español y madre negra o viceversa. Es posible que estos se encuentren disimulados entre aquellos que no especifican su procedencia étnica.

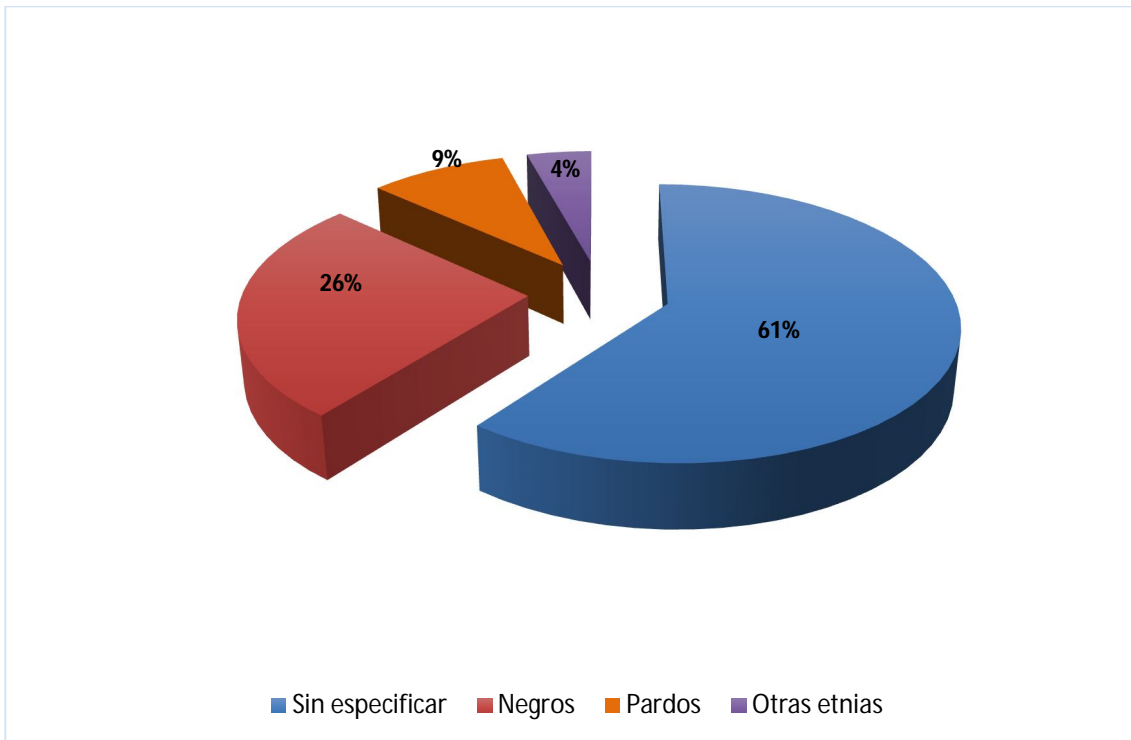


Gráfico 3: Etnia bautizados, 1753-1779. **Fuente:** (elaboración propia) Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro bautismo gente de color y españoles.

Habría que añadir a estos dos grupos a aquellos que son hijo de madre soltera negra o madre soltera esclava que no especifica su etnia, porque aunque no la especifique debemos suponer que al ser esclava debe tener algún componente de sangre negra. Los hijos de estas madre solteras no aparecen registrados en las

¹⁴ Algunas de estas obras se encuentran en el libro de PINEAU, Marisa (ed.). *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: Eduntref, 2011. GUZMÁN, Florencia. Negros, indios y afroestizados en el Tucumán colonial. Una aproximación a las identidades étnicas y al diálogo intercultural, pp. 223-240; GOLDBERG, Marta B. Rompiendo el silencio y la invisibilidad africanos en la historiografía argentina. La esclavitud en el Río de la Plata, pp. 101-116; MALLO, Silvia. Vida cotidiana y conflicto: la población afrodescendiente ante la justicia, pp. 205-222.

fuentes con su procedencia étnica, pues al no conocer la etnia del padre no podemos determinar la etnia del bautizado, pero al ser su madre negra o esclava podemos determinar que pertenecen al grupo de afrodescendientes. Así pues se han registrado a 503 hijos de madre soltera negra, de las cuales el 98% son esclavas, el 1.9% libres y el 0,1% no especifica dicha condición. En cuanto a los hijos de madre soltera esclava y que no especifica etnia, se registran un total de 76, lo cuales han heredado la condición de esclavitud de sus madres. Por último, aquellos hijos de pardas solteras representan un total de 118, de las cuales el 29.7% son esclavas, el 61.8% libres y el 8.5% que no lo especifica. Es decir, que tenemos a 697 párvulos bautizados que a pesar de no especificar su etnia sabemos que tienen algún componente negro y por lo tanto pertenecen a este colectivo. Vuelve a observarse de nuevo, como el grupo formado por pardos, tanto madres como bautizados, representan índices de esclavitud muy bajos con respecto al colectivo compuesto por negros.

En cuanto al grupo de progenitores, hay que destacar las bajas cifras de padres conocidos que se registran. Teniendo en cuenta que se han analizado 801 bautizados negros y pardos más aquellos 697 que sabemos son afrodescendientes, solamente conocemos al 30% de los padres. Dicha cifra aumenta en el caso de las madres a un 77%, la cual se aproxima más a la totalidad de los bautizados. Esto hecho puede deberse a dos motivos principalmente, por un lado, y como se ha comentado anteriormente, un 40% de los registros se correspondían a adultos y no a párvulos, por lo que ni el padre ni la madre de los bautizados aparecen indicados en sus partidas. Por otro lado, esta ausencia de los padres se debe a la alta ilegitimidad que se ha podido observar tras el análisis de los datos, apareciendo un gran número de madres solteras esclavas en su mayoría.

Sigue siendo numeroso el grupo que recoge a los negros, el 26% corresponde a los padres y 73% a las madres. Este hecho se debe a que en la mayoría de los casos en los que la madre es negra, pocas veces aparece registrado también el padre. Solamente se va a dar el caso contrario, es decir, en el que aparezca registrado únicamente el padre, en tres ocasiones. En el resto de ocasiones aparecerán ambos progenitores o solo la madre, lo que hace que la ilegitimidad sea más elevada en este grupo.

De estos 291 padres negros, el 93% eran esclavos, y de las 803 madres lo eran en el 95% de los casos, por lo que del total de 1094 progenitores que componen este grupo de etnia negra, solamente 4.5% eran de condición libre. Demuestran estos datos que la esclavitud era muy elevada dentro de este colectivo y vuelve a reafirmar la presencia de esclavos en la ciudad de Buenos Aires.

El siguiente grupo más numeroso corresponde a los pardos, con un total de 212 para los progenitores y 368 para las progenitoras. A diferencia del grupo anterior, la condición de esclavitud presenta cifras muy inferiores, del 10% para ellos y del 15% para ellas. Se observa de esta manera como la población negra al irse blanqueando va perdiendo su condición de esclavo. Es necesario aquí recordar que al ser la esclavitud matrilineal, con el paso del tiempo las esclavas fueron comprando su libertad para dejar atrás esta condición y ascender en la escala cromática y social.

Debemos añadir a estos dos grupos de progenitores negros y pardos, a aquellos esclavos que no especifican sus etnias, los cuales representan el 20%.

ETNIAS	PADRES	MADRES	PADRINOS	MADRINAS
SIN ESPECIFICAR	199	275	562	710
NEGROS	122	492	139	194
PARDOS	138	224	35	125
OTRAS ETNIAS	61	87	53	63
TOTAL	520	1080	789	1092

Tabla 1: Etnia padres y padrinos, 1753-1779. **Fuente:** (elaboración propia) Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro bautismo gente de color y españoles.

En el caso de los padrinos y madrinas, hay que aclarar que al bautizado no siempre lo apadrinan dos personas, en algunas ocasiones solo lo hace una, siendo mayoritarios los casos en los que esa persona es una mujer, es decir una madrina. Se puede considerar que el hecho de que el número de madrinas sea mayor, se debe a que en el caso de las madres solteras, suelen ser mujeres las que apadrinan al bautizado, siendo menor la presencia de solo el padrino, o el caso de padrino y madrina. Quizás podría hablarse de una solidaridad de género donde las féminas apoyan la maternidad y amparan a las madres solteras.

Volviendo al análisis étnico de los padrinos, se observa en este grupo que la ausencia a la hora de registrar la etnia es mayor que el grupo de los progenitores, con un 64% entre los padrinos, y un 60% entre las madrinas. El hecho de que la etnia de los padrinos no afecte directamente al recién nacido, puede que supusiera una mayor relajación por parte del párroco a la hora de anotar este rasgo en las partidas.

El grupo mayoritario sigue siendo el de los negros, con un 43% en el caso de los padrinos y un 57% para el de las madrinas. En el total por tanto de 702 individuos que forman este grupo, el 98% son esclavos, por lo que una vez más observamos el alto porcentaje de esclavitud entre este colectivo. A continuación se encuentran a 48 padrinos pardos y a 153 madrinas de esta misma etnia, unas cifras muy alejadas las unas de las otras. En el caso de este grupo la esclavitud va a ser mucho menor, con un 22% para los hombres y un 12% entre las mujeres. Vamos a encontrarnos, al igual que pasaba con los bautizados y progenitores, que dentro de aquellos padrinos que no especifican su etnia el 17% son esclavos.

El uso del apelativo “Don” y “Doña” en el libro de Gente de Color entre los casos en los que la etnia de los padres y padrinos no aparece registrada va a ser significativa, como se observaba en la tabla 2. Esto demostraría el interés de un sector de la población de origen étnico no muy definido por blanquear su situación a través del uso de este apelativo.

ETNIA	PADRES	MADRES	PADRINOS	MADRINAS
SIN ESPECIFICAR	4	4	123	176
ESPAÑOL	1	0	0	3
MESTIZO	1	0	0	0

Tabla 2: Uso “Don” y “Doña” entre padres y padrinos según etnia, 1753-1779. **Fuente:** (elaboración propia) Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro bautismo gente de color y españoles.

Presentarse como poseedor del “Don” significa el poder ostentar ciertas insignias culturales, como formar parte de una familia católica, desempeñar oficios considerados dignos, es decir que no supusiera un trabajo manual, la vestimenta, el tipo y lugar de vivienda y a veces la tenencia de esclavos. Aunque este apelativo era más común entre la población de españoles, en ocasiones sujetos pertenecientes a las castas hacían uso de la palabra para ser reconocidos socialmente¹⁵.

4. Legitimidad e legitimidad

Los libros de bautismos nos permiten conocer y diferenciar entre aquellos nacimientos legítimos e ilegítimos, es decir, entre aquellos que han nacido de enlaces consagrados por el matrimonio y aquellos surgidos de las uniones libres o fruto del concubinato. La ilegitimidad es más un factor social que demográfico, lo que nos permite conocer las actitudes sobre el matrimonio y la importancia de la presión de la Iglesia¹⁶.

Es habitual encontrar entre la población colonial dos tipos de comportamientos sociales, por un lado la ilegitimidad conyugal o concubinato, y por otro la ilegitimidad filial o bastardía. Aunque ambos estén íntimamente relacionados, el concubinato se puede conocer gracias al análisis de los bautismos¹⁷.

Los bautismos de párvulos ilegítimos nunca fueron registrado como tal, este tipo de nacimiento se manifestó de varias formas. La terminología más común empleada por los sacerdotes para designar a los hijos ilegítimos fue la de “padres no conocidos”, seguida por la de “madre soltera”, “padre desconocido” o la fórmula “hijos de la Iglesia” o “expósitos”, correspondientes a los hijos ilegítimos y abandonados, que no siempre eran huérfanos. Menos común fue encontrar a párvulos de “madre desconocida”. Es habitual también ver registros en los que no se especifica esta condición, pero no debemos dar por hecho que esto sea sinónimo de ilegitimidad. Se entiende por otro lado, que en todos aquellos casos en los que no se conoce la identidad de alguno de los progenitores estos párvulos sean hijos ilegítimos.

¹⁵ MEJÍAS NAVARRETE, Elizabeth. Esclavos ¿libertos? v/s herederos, entre afectos, voluntades póstumas y el domino. Chile, siglo XVIII. En: SIEGRIST, Nora y ZAPICO, Hilda (coords.). *Familia, descendencia y patrimonio en España e Hispanoamérica. Siglos XVI-XIX*. Buenos Aires: EUDEM, 2010, pp. 130-131.

¹⁶ OLIVERO, Sandra. *Sociedad y economía en San Isidro Colonial. Buenos Aires, siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006, p. 166.

¹⁷ MATEO, José. Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la Frontera Pampeana Bonaerense (Lobos 1810-1869). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. 1996, tercera serie, n. 13, primer semestre, p.10.

Otra categoría asentada en los libros de bautismos para la condición de los infantes, va a ser la de “hijo natural”. Lo que diferencia a un niño legítimo de uno natural es el matrimonio de sus padres. Los hijos ilegítimos no solo procedían de las uniones no consagradas, sino también de relaciones sexuales prematrimoniales. En esos casos la Iglesia aceptaba que el nacimiento fuese legitimado una vez se casaran los padres¹⁸. Los “hijos naturales” eran por tanto, hijos de padres solteros en el momento de la concepción y nacimiento, pero que tenían la capacidad de casarse sin impedimentos¹⁹, cuyo matrimonio podía borrar el estigma de haber nacido fuera del vínculo matrimonial, pasando a recibir la categoría de “legitimado”²⁰.

La Corona se oponía al matrimonio con africanos, para impedir de esta forma que los esclavos obtuvieran la libertad de sus hijos o la de ellos mismos. Lo que sí promovían era que los esclavos se casaran con esclavas, pues esto evitaría malos comportamientos y fugas de este colectivo. El virrey de Nueva España pidió a Felipe II que obtuviera la prohibición del Papa para los matrimonios afroindios, o que al menos sus hijos fuesen esclavos. Pero el rey no aceptó esta propuesta²¹.

Se observa que al final del periodo colonial esta política discriminatoria fue disminuyendo. En 1806 se permite la libertad de matrimonios entre indios, “mestizos puros” y españoles. Además en 1805 se había establecido que las personas “limpias de sangre” podían solicitar permiso al virrey para casarse con negros o mulatos²².

A pesar de todas estas restricciones que impedían las uniones entre diferentes etnias, se sabe que existió durante todo el periodo otros mecanismos sociales para llevar a cabo relaciones consensuales entre estos. Tanto la Iglesia como la Corona se oponían al concubinato en general, y por lo tanto también al interétnico. Sin embargo muy poco podían hacer al respecto, el concubinato estuvo muy extendido por toda la América española, llegando a considerarse como algo normal y habitual. La actitud del Estado y la Iglesia hacia los nacidos de estas relaciones era el considerarlos automáticamente hijos ilegítimos. La unión matrimonial era tradicionalmente una institución social por la cual se vinculaban familias de la misma condición para perpetuarse. El concubinato en cambio era una unión personal, o quizá como dice Carlos Mayo: “una mera cuestión de amor”²³.

El hecho de que en numerosas ocasiones se registre a los hijos ilegítimos como hijos de “padres no conocidos” nos impide tener una visión clara del fenómeno de la ilegitimidad. Este fue un recurso utilizado por los sacerdotes para mantener en el anonimato a los progenitores y sus familias. Pero teniendo en cuenta que en la mayoría de estos casos se sabe con exactitud su edad, resulta complicado creer que

¹⁸ OLIVERO, Sandra. *Sociedad y economía en San Isidro Colonial. Buenos Aires, siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006, p. 167.

¹⁹ Ídem, p. 169.

²⁰ MATEO, José. Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la Frontera Pampeana Bonaerense (Lobos 1810-1869). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. 1996, tercera serie, n. 13, primer semestre, 1996, p.12.

²¹ MÖRNER, Magnus. *La mezcla de razas en la Historia de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1969, pp. 46-48.

²² Ídem.

²³ MAYO, Carlos. *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*. Buenos Aires: Biblos, 1995, p. 84.

el cura no conociera la identidad de, por lo menos, la madre. En algunas ocasiones además, se da por hecho la etnia del recién nacido, dato para el que se requería conocer a los progenitores²⁴. Esto se registraba de la siguiente manera: “parece ser pardo” o “es hijo de padres mestizos y no conocidos”, por ejemplo²⁵.

De entre los 1193 párvulos afrodescendientes registrados en la fuente de estudio, incluidos negros, pardos y aquellos hijos de madres solteras esclavas, se ha registrado que el 23.4% son hijos legítimos, de los cuales el 52% son negros y el 47% pardos. Únicamente un 2.5% aparecen anotados como hijos de “padres no conocidos”, todos ellos pardos. Un 60,3% se corresponden con hijos de madre soltera, el 2.9% eran negros, el 0.3% eran pardos, y el resto, representado con un 96.8% no especifica su etnia pero eran anotados como esclavos. Por último, el 13.8% de los niños de este colectivo con padres conocidos no van a registrar su legitimidad. Se observa de todo esto que la ilegitimidad entre el colectivo africano, y más en concreto entre los esclavos va a ser muy elevada, por ser las madres de este grupo las que claramente aparecen en las fuentes de forma mayoritaria.

Las alianzas matrimoniales de la población negra fortalecieron el mestizaje y le aseguraron su integración socioeconómica. Destaca el rol fundamental que jugó la Iglesia reivindicando los derechos de los esclavos a fundar sus propias familias. Es aquí donde cabe mencionar el papel que la Iglesia y las órdenes religiosas sostuvieron respecto a ello, pues esta era una forma de arraigar a los esclavos a las estancias. Las uniones de esclavos era una manera de aumentar el patrimonio de sus amos, pues la fecundidad de las esclavas les aseguraba nuevos esclavos. Es muy frecuente por tanto en toda la América española el matrimonio entre esclavos de un mismo dueño, hacienda u orden religiosa²⁶. En la Inmaculada Concepción encontramos 250 casos en los que ambos padres son negros y esclavos, y en muchos de estos casos los padrinos también corresponden a este grupo²⁷.

Observando el porcentaje del 64% correspondiente para mujeres esclavas solteras, se advierte que el matrimonio no representaba en la población esclava el punto inicial en la formación de familia. Los datos nos muestran un número elevado de esclavas solteras con hijos. Los matrimonios de esclavos con indias era una estrategia usual para los negros, que al escoger una esposa libre le aseguraban la libertad de sus descendientes²⁸. De los 397 padres registrados como esclavos el 23% aparecen unidos a mujeres indígenas, por lo que sus hijos obtienen la libertad

²⁴ GRESORES, Gabriela. Los usos de la protección. Infancia en el ámbito rural bonaerense durante el siglo XVIII. En: SIEGRIST, Nora y ZAPICO, Hilda (coords.). *Familia, descendencia y patrimonio en España e Hispanoamérica. Siglos XVI-XIX*. Buenos Aires: EUDEM, 2010, p. 392.

²⁵ Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro I de bautismos Gente de Color, disponible en <https://familysearch.org>, f.146.

²⁶ GUZMÁN, Florencia. Familias de los esclavos en La Rioja Tardocolonial (1760-1810). *Revista ANDES*. 1996, n. 8, pp. 225-226.

²⁷ Ídem, ff. 225,226 y 230.

²⁸ OLIVERO, Sandra. *Sociedad y economía en San Isidro Colonial. Buenos Aires, siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006, p. 112; GUZMÁN, Florencia. ¿Sólo matrifocalidad e ilegitimidad? Reflexiones en torno a las familias de los esclavizados en el Tucumán Colonial (Argentina). En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentina*. Murcia: Editum, 2012, p. 205.

que heredan de sus madres²⁹.

5. El esclavo como fuerza de trabajo

Los africanos y sus descendientes sufrieron una notable desculturización a su llegada al continente americano, pues son integrados en plantaciones, minas, establecimientos rurales, etc., donde existía una gran diversidad de etnias lo que impide la creación de una sola identidad, y a la vez fomenta la transculturación entre miembros de diferentes pueblos africanos. El hecho de traer esclavos jóvenes por ser más fuertes y estar más sanos contribuye también a este proceso de deculturación pues al pertenecer a una cultura de tradición oral donde los mayores son los más sabios y los jóvenes menos cultos, son más propensos a borrar sus elementos culturales de origen y asimilar los patrones impuestos por sus amos³⁰.

Cuando se observa el gráfico 4, se puede ver como efectivamente la edad media con la que la mayoría de los esclavos llegaron al puerto de Buenos Aires se encuentra entre los 16 y los 20 años. Pocos fueron los que lo hicieron con menos de 12 años, ya que podemos decir que aún eran niños. Aquellos con edades comprendidas entre los 12 y 16 van a ocupar el segundo lugar con un 21%. Les siguen aquellos mayores de 20 años y menores de 26, representados con el 12%. A penas un 8% engloba a los que tienen más de 26 años, donde vamos a encontrar a veinte esclavos con 30 años, e incluso a uno con 50. Por último, el 13% corresponde a los que no especifican su edad y simplemente aparecen registrados en la fuente como “adultos”.

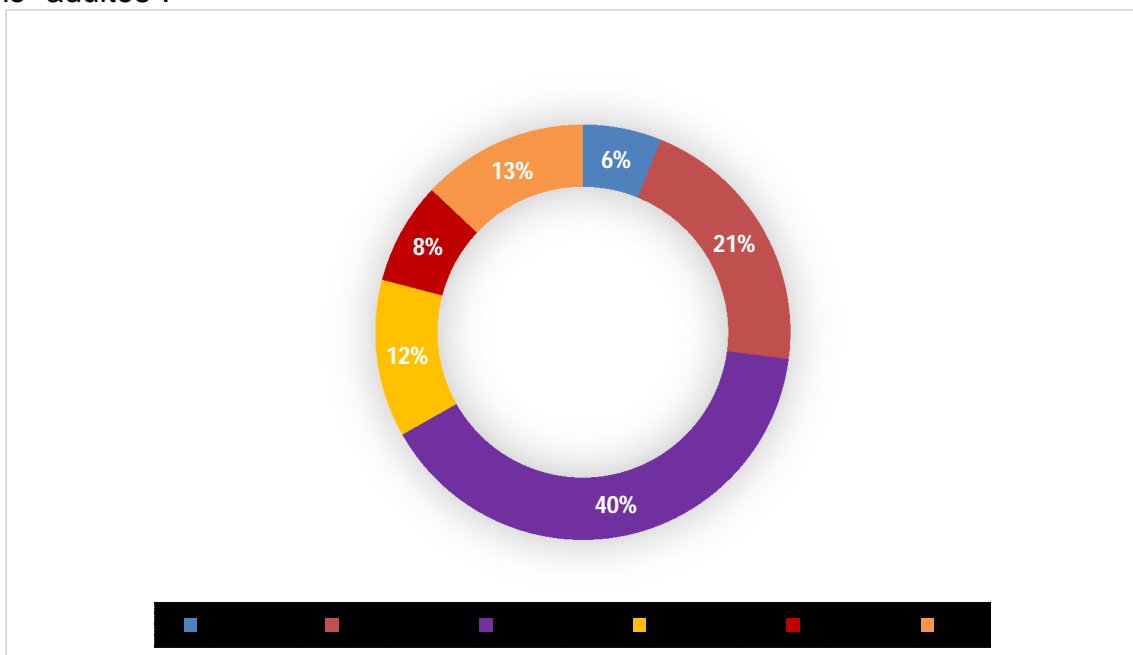


Gráfico 4: Edad esclavos adultos, 1753-1779. **Fuente:** (elaboración propia) Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro bautismo gente de color y españoles.

²⁹ Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro I de bautismos Gente de Color, disponible en <https://familysearch.org.f>. 229.

³⁰ PICOTTI C., Diana V. La presencia africana en el Río de la Plata. En: PINEAU, Marisa (ed.). *La ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: EDUNTREF, 2011, pp. 69-70.

Los hombres, mujeres y niños que arribaron al territorio, debía estar en buen estado de salud para ser vendidos, por lo general, por “piezas” individuales sin importar los vínculos familiares anteriores. Los nacidos en África que no hablaban castellano eran denominados negros bozales y los negros nacidos o criados en territorio americano y que por tanto hablaban español, fueron llamados negros ladinos. Los niños recibían diferentes denominaciones según su edad: mulequillos, hasta los 7 años; muleques, hasta las 12; y mulecón cuando tenían entre 12 y 16³¹.

Se ha visto por tanto, que la población afroamericana fue parte fundamental del crecimiento de la ciudad a fines del siglo XVIII y formó parte esencial de la población³². En toda el Río de la Plata, tanto en Buenos Aires como en la regiones de Cuyo, Centro, NO y NE, matizando que cada región tenía sus características propias, fueron por lo general sociedades muy dependientes de los trabajadores esclavos, quienes se hacían cargo de la unidades de producción y de los más diversos servicios. Su fuerza laboral fue fundamental para la economía de la zona³³.

Por las características propias del territorio, carentes de plantaciones, los africanos llegados a la ciudad de Buenos Aires, se desempeñaron principalmente en tareas domésticas y manuales, destacando la artesanía y fueron adquiridos particularmente por los comerciantes, por los funcionarios reales y por los artesanos. En el servicio doméstico se empleaban como cocineros o cocheros, en las ciudades ninguna familia con aspiraciones sociales podía prescindir de su corte de sirvientes negros. Pero eran las mujeres las que esencialmente se encargaban de estas tareas domésticas, no solo de la limpieza y aseo de las casas de los amos, sino también de la preparación de la comida, por lo que nuevas recetas fueron introducidas a la cocina española. También podían emplearse como amas de leche o niñeras de los hijos de sus dueños, como compañía de las señoras, o incluso como amas de llaves. Esta relación estrecha con los españoles dentro de su ámbito doméstico, permitió la incorporación de costumbres, mitos, leyendas y rituales africanos en la cultura criolla³⁴.

Pero fuera de este ámbito se empleaban en los depósitos y en los negocios como aprendices en las fábricas de ladrillos, como peluqueros, sastres, etc. También para el cuidado de los animales, como labradores y para todo lo relacionado con el transporte³⁵. De las tareas artesanales se encargaban mayoritariamente los

³¹ BECERRAL, María José y BUFFA, Diego. Cuando lo invisible se transforma en visible para convertirse en invisible. La presencia afro en Argentina. En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: Editum, 2012, p. 224.

³² MALLO, Silvia Cristina. La población africana en el Río de la Plata. Delito, adaptación y negociación. En: *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica*, p.4.

³³ PICOTTI C., Diana V. La presencia africana en el Río de la Plata. En: PINEAU, Marisa (ed.). *La ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: EDUNTREF, 2011, p. 74.

³⁴ BECERRAL, María José y BUFFA, Diego. Cuando lo invisible se transforma en visible para convertirse en invisible. La presencia afro en Argentina. En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: Editum, 2012, p. 225.

³⁵ GOLDBERG, Marta y MALLO, Silvia Cristina. Trabajo y vida cotidiana de los africanos en Buenos Aires (1750-1850). En: *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* [en línea]. P. 16. Disponible en: <<http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1159>>

hombres, aunque también despeñaban tareas de otros muchos tipos. Aquellos que poseían un oficio tenían un valor de venta superior, pues sus amos podían beneficiarse de la venta de su producción o del alquiler del esclavo a otra persona³⁶.

A pesar de que en los libros de registros parroquiales consultados de la Inmaculada Concepción no se especifica la profesión ni de padres ni padrinos, por ser todos ellos incluidos en el libro de "gente de servicio", se puede conocer a través de otros trabajos en qué eran empleados estos esclavos.

Los esclavos artesanos llegaron a ser muy numerosos en el Buenos Aires colonial, tanto que cuando llegaron artesanos europeos se encontraron con que las artesanías estaban dominadas por negros y mulatos. En 1744 de un total de 303 artesanos ocupados en diferentes oficios, el 22% se correspondían a hombres de este colectivo. Entre las ocupaciones descalificadas muchos de estos individuos empleaban su tiempo libre a la venta callejera de productos que en su mayoría ellos mismos fabricaban: escoberos, plumeros, y entre las mujeres venta de empanadas y tortas fritas. Los negros que poseían un oficio eran considerados como los de mayor posibilidad para obtener su libertad, pero sin embargo eran los que más sufrían las estrategias de retención de sus amos. Predominan los oficios de zapateros, sastres y carpinteros, además de relojeros, barberos, plateros y albañiles, siendo el de sastre el mejor pagado. También en las panaderías era frecuente el empleo de esclavos. En cuanto a la mano de obra esclava empleada en las tareas rurales, ésta era preferida por ser más barata que la de un peón, por lo que éstos últimos eran empleados solo en las tareas temporales, mientras que los esclavos se dedicaban a las tareas permanentes³⁷.

La iglesia era la mayor poseedora de esclavos que los utilizaban no solo para su organización interna, sino también con la venta de los excedentes de productos que estos producían³⁸. Esta parroquia de la Inmaculada Concepción era la ayuda de parroquia del hospital del cual se hacía cargo la orden de los Padres Betlemitas, y es por ello que muchos de estos esclavos aparecen registrados como sirvientes de estos. Los esclavos de los Conventos están considerados como esclavos del servicio doméstico, y además de los Padres Betlemitas que los utilizaron en su Hospital, destacan los jesuitas, orden religiosa con gran importancia en la zona y que se valía de mano esclava para la explotación en sus posesiones agrícolas. Estos poseían un considerable patrimonio rural y la explotación y comercialización de los productos extraídos en estas haciendas, les proporcionaba una fuente de ingreso. Estas propiedades funcionaban como complejos ganaderos, agrícolas y artesanales y contaban con tres tipos de trabajadores: peones y vaqueros,

³⁶ BECERRAL, María José y BUFFA, Diego. Cuando lo invisible se transforma en visible para convertirse en invisible. La presencia afro en Argentina. En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: Editum, 2012, p. 225.

³⁷ GOLDBERG, Marta y MALLO, Silvia Cristina. Trabajo y vida cotidiana de los africanos en Buenos Aires (1750-1850). En: *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* [en línea]. Pp. 16, 22 y 30 Disponible en: <<http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1159>>

³⁸ BECERRAL, María José y BUFFA, Diego. Cuando lo invisible se transforma en visible para convertirse en invisible. La presencia afro en Argentina. En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: Editum, 2012, p. 226.

trabajadores temporales y esclavos negros o mulatos³⁹. La posesión de mano de obra esclava fue fundamental para su crecimiento económico constituyendo el grueso de la fuerza de trabajo empleada en sus posesiones. Las negras eran empleadas en calidad de hilanderas en los trabajos textiles, además de ser alquiladas en casas de particulares para desempeñar tareas domésticas. Los hombres se dedicaban a arrear el ganado, siembra y cosecha y labores de herrería y fabricación de jabones, velas, tejas y baldosas⁴⁰.

Volviendo al convento betlemita, este no puso ninguna objeción a la compra de esclavos, lo cuales eran adquiridos preferiblemente entre los 10 y los 13 años. El objetivo de la Orden con esto era intentar reemplazar a sus trabajadores asalariados por esclavos de su propiedad⁴¹.

Los esclavos eran asignados a distintas tareas, y en el hospital se desarrollaban diferentes oficios. Había esclavos en la enfermería, la cocina, la sastrería, la zapatería, la despensa, la sacristía, etc. Las mujeres solían emplearse como amas de crías, lavanderas, planchadoras, cocineras, y sirvientas⁴².

Del total de 3641 esclavos registrados en La Inmaculada Concepción entre 1753 y 1779, 87 aparecen como esclavos de los Padres Betlemitas, lo cual se recoge de la siguiente manera: “esclavo de la Residencia, esclavo del Convento Hospital, esclavo de los Padres Betlemitas, esclavo de los padres de la compañía del colegio de la residencia”⁴³. Además de esto, se han encontrado entre los padres y padrinos a 19 registrados con apellido “Belén”, “de Betlen” o “de Belén”. La mayoría de estos están casados entre sí, en ningún caso a excepción de 2 parejas, se especifica etnia y condición. Se puede deducir entonces, que estos podrían haber sido esclavos de los Padres Betlemitas, también llamados Padres de Betlen, y que una vez abandonado el convento y ya como libres, adoptaron dicho apellido que hace referencia a su anterior situación de esclavos en dicha orden. En cuanto a los 4 registrados dentro de este grupo que especifica su condición de esclavitud, todos ellos aparecen como “esclavos del rey”⁴⁴, lo que podría interpretarse como esclavos de algún funcionario real, pero sin embargo no se ha encontrado ninguna referencia al respecto.

Aunque la Orden no manifestó una tendencia sistemática a casar a sus esclavos, si se aceptó que éstos se casaran entre sí, y por supuesto se facilitaron los medios para ello. Queda constancia de que se permitía al esclavo escoger a su compañera, e incluso si éste quería casarse con una esclava que no era del convento se le otorgaba el papel de venta, aunque hacerlo supusiera la pérdida del esclavo. Lo habitual sin embargo era que el convento comprara las esclavas para

³⁹ OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Producción y mano de obra en las haciendas jesuíticas del Buenos Aires colonial: La Chacarita y Las Conchas en el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*. Jul./dic. 2012, vol. 69, n. 2, pp. 627-663.

⁴⁰ Ídem, pp. 643 y 645.

⁴¹ Ídem, p. 201.

⁴² Ídem, p. 204.

⁴³ Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro I y II de bautismos Gente de Color, disponible en <https://familysearch.org>

⁴⁴ Ídem f. 145.

aquellos que querían contraer matrimonio⁴⁵, ya que así no solo no perdían a su esclava si no que ganaban otro esclavo más.

Se observa entre los Betlemitas un marcado predominio de los esclavos varones. Y a pesar de casar a sus esclavos, no fomentaron la reproducción entre éstos, pues preferían comprar esclavos importados que hacer frente a los costos de manutención de niños esclavos que no serán productivos hasta cierta edad⁴⁶.

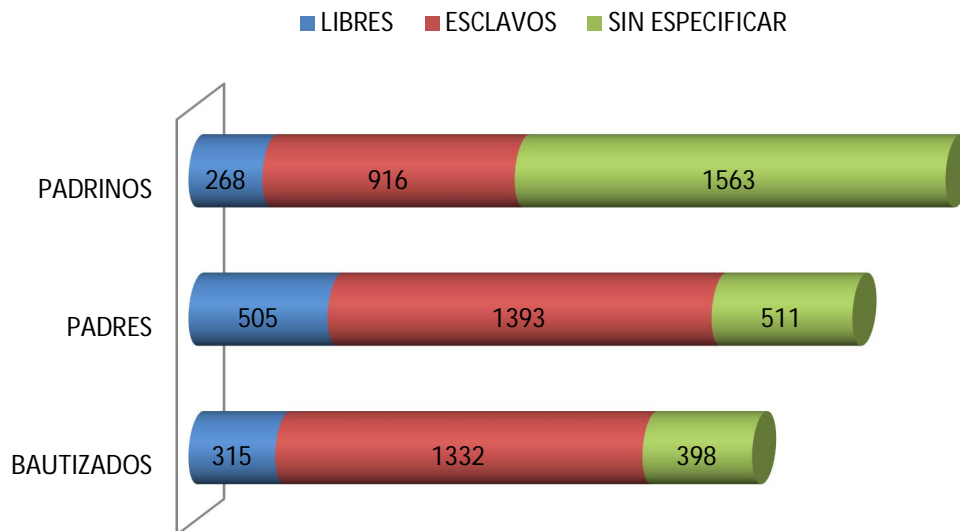


Gráfico 5: Condición de libres y esclavos entre bautizados padres y padrino, 1753-1779. **Fuente:** (elaboración propia) Archivo Parroquial Inmaculada Concepción, libro bautismo gente de color y españoles.

Los distintos padrones de la ciudad de Buenos Aires muestran que a partir de mediados del siglo XVIII el número de mujeres negras esclavas superaba al de los varones de la misma clase, lo que favoreció el mestizaje y blanqueamiento de la población afroargentina⁴⁷. Se observa además en los datos recogidos como este blanqueamiento, la mayoría de las veces, es sinónimo de libertad, pues el matrimonio con personas libres facilita la huida de la condición de esclavitud de los descendientes.

En el padrón de 1744 la familia esclava es prácticamente inexistente. En algunos censos aparecen esclavos varones casados, pero muy pocas mujeres. Observando el porcentaje del 64% correspondiente para mujeres esclavas solteras, se advierte que el matrimonio no representaba en la población esclava el punto inicial en la formación de familia. Los datos nos muestran un número elevado de esclavas solteras con hijos, por lo que la mayoría de los esclavos bautizados eran hijos de

⁴⁵ MAYO, Carlos Alberto. *Los Betlemitas en Buenos Aires: convento, economía y sociedad (1748-1822)*. Sevilla: Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1991, pp. 201-202.

⁴⁶ Ídem, p. 205.

⁴⁷ GOLDBERG, Marta. *Las Afroargentinas (1750-1880)*. Argentina: Tauros, 2002, p. 12.

madre soltera, siendo la ilegitimidad algo normal⁴⁸.

La esclavitud era matrilineal, es decir, era una condición que se heredaba de la madre. Si una pareja en la que el hombre era libre, pero por el contrario la mujer era esclava, sus hijos serían esclavos también. Es muy posible que debido a esto, al igual que ocurre en otras regiones, las madres esclavas recurrieran al aborto o infanticidio. Otro recurso, usado por estas esclavas de Buenos Aires a fines del siglo XVIII, fue el de dejar a sus hijos en la Casa de Expósitos, para librar así a su prole de una vida de esclavitud. Sin embargo, esto no resultó como ellas pretendían, pues los niños negros permanecían en condición de servidumbre al beneficio de esta Casa de Expósitos⁴⁹.

6. Dueños de esclavos

Justificar la esclavitud no resultó siempre fácil, particularmente en los países cristianos donde se necesitaba una defensa formal de la institución para poder mantenerla. Es por ello que se proclamaron una serie de bulas argumentando que la esclavitud era moralmente correcta ya que permitía que los europeos convirtieran a los paganos africanos al cristianismo. Esta se justificaba también argumentando que la naturaleza hacía a determinados pueblos más adecuados para ser esclavos, lo que sirvió para tranquilizar a los propietarios, que creían que la esclavitud no podía ser evitada pues ya era una parte esencial de la experiencia humana⁵⁰.

El empeño de los amos por formar núcleos familiares entre sus esclavos, va a hacer que estos adquieran patrones étnico-culturales europeos y no los suyos propios, esto sumado a al tipo de alimentación, a la forma de vestir y la vivienda en la que se habita, provoca la obligada adaptación de este colectivo a los cánones europeos dejando atrás gran parte de su propia identidad africana. Esta adaptación a nuevas formas de vida y el mestizaje con otras culturas dieron lugar a un grupo étnico con unas características propias, pero siempre integrado dentro de la sociedad colonial de la época⁵¹.

Los dueños podían ser particulares, órdenes religiosas, compañías o grupos formados con algún fin productivo o económico. Las rancherías eran zonas que lindaban con las iglesias y conventos donde habitaban los negros y sus descendientes. De este modo se tenía cerca a los esclavos para evangelizarlos y para que realizasen sus tareas, y además se intentaba impedir la mezcla con indios y otras etnias⁵².

⁴⁸ Ídem, p. 12.

⁴⁹ Ídem, pp. 12-13.

⁵⁰ ADAMS, Charlene. La experiencia de la Esclavitud [en línea]. Disponible en: <<https://www.yumpu.com/es/document/view/13436248/la-experiencia-de-la-esclavitud/37>>

⁵¹ PICOTTI C., Diana V. La presencia africana en el Río de la Plata. En: PINEAU, Marisa (ed.). *La ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: EDUNTREF, 2011, p. 70.

⁵² BECERRAL, María José y BUFFA, Diego. Cuando lo invisible se transforma en visible para convertirse en invisible. La presencia afro en Argentina. En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: Editum, 2012, p. 225.

De los muchos amos de esclavos que se han registrado en las partidas de bautismo de la Inmaculada Concepción tanto de bautizados, padres y padrinos, se van a mencionar los que con más frecuencia aparecen como dueños de éstos. Se debe comentar antes de todo, que la totalidad de los dueños aparecen inscritos en las partidas usando el término “Don” y “Doña”. Cabe mencionar además que en algunas ocasiones son ellos mismos los que aparecen como padrinos de estos párvulos o adultos. Otras veces son otros esclavos de este mismo dueño lo que ejercen el padrinazgo del bautizado o también miembros de la propia familia del amo. Algunos de estos dueños además, los vamos a encontrar bautizando a su prole en estas mismas fechas en el libro de españoles.

Los esclavos de la Residencia de los Padres Betlemitas ocupan, como ya hemos visto, un número importante, pues esta orden aparece como dueña de esclavos en un total de 87 ocasiones. A continuación, el nombre de Carlos Wright va a ser el que más aparezca como poseedor de esclavos, repitiéndose un total de 141 veces, lo que no quiere decir que este sea el número de esclavos bajo su posesión. Como ya se mencionó, al no contar con los apellidos de estos esclavos, no se puede identificar que aquellos que poseen el mismo nombre sean la misma persona o se traten de individuos diferentes. El nombre de este amo sin embargo, no aparece como padrino de ninguno de los bautizados, aunque sí como dueño de los padrinos de estos. La mayoría de sus esclavos están casados entre sí, por lo que entendemos que la descendencia de estos también pasarán a ser siervos de su propiedad.

En segundo lugar aparece el nombre de Juan Blanco aunque este con un número de esclavos mucho menor que el anterior, veinticuatro. A continuación con un total de veintidós esclavos encontramos a Francisco Durante y seguidamente a Martina Siniestra con veinte esclavos de su posesión. Esta además aparece en algunas ocasiones como madrina de algún bautizado. Por mencionar otros nombres aparece Juan Prans con dieciocho esclavos, Dionisio Chiclana con quince, Tomás Arroyo, Francisco Reinoso y Juan Conde con trece cada uno, Tomás Jiménez con doce y Francisco Pereira con nueve.

A pesar de que como se ha mencionado, el esclavo era en considerado en la mayoría de los casos una herramienta de trabajo, también hay que puntualizar que conforme se avanza en el tiempo y las sociedades coloniales se van transformando, la condición personal y jurídica de los esclavos irá variando, sobre todo dependiendo del trabajo que desempeña. El esclavo negro doméstico tenía mayores consideraciones de trato y labor, que aquel que trabajaba en las minas o de jornalero en las estancias. Los esclavos domésticos tuvieron con sus amos y el núcleo familiar al que pertenecieron, un trato que les aseguró una serie de beneficios a largo plazo, como hacerlos propietarios u otorgarles, comprarles o facilitarles la libertad⁵³.

⁵³ DÁVILA MENDOZA, Dora Teresa. Es mi última voluntad. Esclavos domésticos y memoria familiar en el Santo Domingo colonial. En: GONZALBO AIZPURU, Pilar (coord.). *Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*. México: El Colegio de México, 2001, pp. 81-82.

7. Conclusiones

La situación geográfica ventajosa de Buenos Aires, con salida al mar, va a hacer que su puerto se convierta en un lugar de entrada y salida de mercancías, proporcionando a la ciudad un crecimiento económico y demográfico que se puede apreciar especialmente a partir de mediados del siglo XVIII. Será para esta fecha cuando la ciudad se convierta en un importante centro de compra-venta de esclavos, y por tanto en uno de los puertos negreros más activos de la época. Hecho que se puede evidenciar por el alto índice de esclavos registrados entre la población negra y los bautismos de adultos de este mismo grupo étnico registrados en la Inmaculada Concepción.

Las relaciones interétnicas dan lugar a que se produzca el mestizaje de la población y por tanto un blanqueamiento relativamente rápido de los descendientes de africanos, que en algunas ocasiones podrán huir de la condición de esclavitud, lo cual queda demostrado por el bajo porcentaje de pardos que aparecen en condición de esclavos, siendo ya la mayoría de ellos libres.

La ilegitimidad en este colectivo sin embargo va a ser la más elevada, por ser las mujeres negras las que con mayor frecuencia aparecen como madres solteras. Al ser la esclavitud matrilineal, se sabe que muchas de las madres esclavas recurrieran al aborto o infanticidio, o a dejar a sus hijos en la Casa de Expósitos, para librarlos así de una vida de esclavitud. Sin embargo, esto no resultó como ellas pretendían, pues los niños negros permanecían en condición de servidumbre al beneficio de esta Casa de Expósitos.

El interés de los amos por adquirir esclavos jóvenes queda reflejado en las edades de los adultos bautizados, los cuales mayoritariamente tenían entre dieciséis y veinte años. Este hecho facilita la deculturación de estos individuos, que por no alcanzar aún la madurez son más propensos a borrar sus elementos culturales de origen y asimilar los patrones impuestos por sus dueños. Esta juventud le aseguraba al comprador una mayor inversión ya que adquiriría esclavos en plena edad activa.

Se ha podido comprobar la frecuencia con la que estos esclavos pertenecían a órdenes religiosas y colaboraban en las tareas de estas residencias en una gran diversidad de actividades. Es usual además que ciertas personas de alta posición social aparezcan como dueños de varios esclavos y también como padrinos de estos.

Por tanto, podemos decir que la población negra y afrodescendiente en el Buenos Aires del siglo XVIII va a ser un colectivo con una importante presencia, y cuyas cifras irán en aumento hasta llegar a la siguiente centuria. Es posible que el mestizaje, y por tanto blanqueamiento de esta población y su liberación de condición de esclavos, hicieran que este grupo étnico dejara de ser tan visible en la región como si lo fue en otras zonas de América, pero esto no quiere decir que en el Río de la Plata no existieran o no fueran un colectivo que poco contribuyó a la vida de la sociedad de la época, pues el número de estos, como hemos visto, fue bastante elevado.

8. Bibliografía

- BECERRAL, María José y BUFFA, Diego. Cuando lo invisible se transforma en visible para convertirse en invisible. La presencia afro en Argentina. En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: Editum, 2012.
- DÁVILA MENDOZA, Dora Teresa. Es mi última voluntad. Esclavos domésticos y memoria familiar en el Santo Domingo colonial. En: GONZALBO AIZPURU, Pilar (coord.). *Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*. México: El Colegio de México, 2001.
- GOLDBERG, Marta. *Las Afroargentinas (1750-1880)*. Argentina: Tauros, 2002.
- GOLDBERG, Marta. *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* [en línea]. Disponible en: <http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1159>
- GOLDBERG, Marta y MALLO, Silvia Cristina. Trabajo y vida cotidiana de los africanos en Buenos Aires (1750-1850). En: *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* [en línea]. Disponible en: <http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1159>
- GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Educación, familia y vida cotidiana en México virreinal*. El México: Colegio de México, 2013.
- GRESORES, Gabriela. Los usos de la protección. Infancia en el ámbito rural bonaerense durante el siglo XVIII. En: SIEGRIST, Nora y ZAPICO, Hilda (coords.). *Familia, descendencia y patrimonio en España e Hispanoamérica. Siglos XVI-XIX*. Buenos Aires: EUDEM, 2010, pp. 379-414.
- GUZMÁN, Florencia. Familias de los esclavos en La Rioja Tardocolonial (1760-1810). *Revista ANDES*. 1993, n. 8, pp. 225-226.
- GUZMÁN, Florencia. ¿Sólo matrifocalidad e ilegitimidad? Reflexiones en torno a las familias de los esclavizados en el Tucumán Colonial (Argentina). En: CELTON, Dora e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentina*. Murcia: Editum, 2012, pp. 197-220.
- MALLO, Silvia Cristina. La población africana en el Río de la Plata. Delito, adaptación y negociación. En: *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* [en línea]. Disponible en: <http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1159>
- MATEO, José. Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la Frontera Pampeana Bonaerense (Lobos 1810-1869). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. 1996, tercera serie, n. 13, primer semestre.

- MAYO, Carlos Alberto. *Los Betlemitas en Buenos Aires: convento, economía y sociedad (1748-1822)*. Sevilla: Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1991.
- MAYO, Carlos. *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- MÖRNER, Magnus. *La mezcla de razas en la Historia de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1969.
- OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. *Sociedad y economía en San Isidro Colonial. Buenos Aires, siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006.
- OLIVERO GUIDOBONO, Sandra. Producción y mano de obra en las haciendas jesuíticas del Buenos Aires colonial: La Chacarita y Las Conchas en el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*. Jul./dic. 2012, vol. 69, n. 2, pp. 627-663.
- PICOTTI C., Diana V. La presencia africana en el Río de la Plata. En: PINEAU, Marisa (ed.). *La ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: EDUNTREF, 2011.
- PINEAU, Marisa (ed.). *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: EDUNTREF, 2011.
- YAO, Jean-Arsène. La trata de los negros en el Río de la Plata: restricciones legales y contrabando en la época colonial. En: PINEAU, Marisa (ed.). *La ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Argentina: EDUNTREF, 2011, pp. 173-186.